

Corrientes espirituales laicales en la actualidad y su propuesta liberadora

Ricardo Bendaña Perdomo, S.J.

Me han pedido que escriba este artículo desde mi experiencia de trabajo con diversos movimientos de laicos. En los últimos años he trabajado establemente con las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) y grupos que han hecho los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la Vida Corriente “online”, también con la Renovación Carismática, Cursillos de Cristiandad, Encuentros de Promoción Juvenil (EPJ) y Encuentros Católicos para Novios (ECN), además de tener buena comunicación con amigas y amigos ubicados en la más variada gama de laicos que tratan de ser coherentes con su vida cristiana, en la Iglesia católica. Por tratarse de un artículo con una fuerte carga testimonial, además de reflexionarlo con mis hermanos más cercanos en este ministerio, espero que los lectores lo enriquezcan y saquen sus propias conclusiones.

¿Por dónde empezar? Comencemos recordando que la constitución dogmática del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*, (LG, 9) dice que “con el nombre de laico se designan todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los de estado religioso sancionado por la Iglesia; es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde”. Esto supone que por la irrupción y aceptación consciente del Espíritu Santo en sus vidas son hechos hijos e hijas de Dios (1 Pe 1, 23), miembros del cuerpo de Cristo (Rm 12, 5), templos vivos del Espíritu Santo y linaje elegido (1 Pe 2, 4-5) y por vocación universal son llamados a la santidad (LG 39-42).

Al mencionar el concepto de espiritualidad quiero recordar que ésta más que oraciones, alabanzas, devociones y ritos (medios o herramientas religiosas para facilitar la comunicación con

la divinidad) es la capacidad del ser humano para trascender su corporalidad a través del amor, el arte, la ciencia o la fe religiosa. En cambio, cuando nos referimos a la espiritualidad cristiana suponemos en primer lugar la calidad humana en el mejor sentido del término, pero ante todo vivir en el mundo sin pertenecer a él (Jn 17, 15-16), ser poseídos por el Espíritu Santo (Rm 8, 1-39) y seguir fielmente a Jesucristo (Mt 9, 9) en su Iglesia (Mt 16,15-16; Ef 2,20; 3,10.21; 4,12 y 5,23; Col 1,18.24 y 1 Tim 3,15). La comunión de los cristianos entre sí, nace de su comunión con Cristo y esa comunión es el misterio de la Iglesia (Lumen Gentium 4 y 31).

Tomemos en cuenta que entre la interculturalidad y la gran diversidad de carismas, de lecturas de los signos de los tiempos, de procesos de formación y evangelización y que, entre la gran confusión que se da en el mundo, es evidente que en la actualidad hay un fuerte despertar espiritual. Esto nos recuerda a San Agustín cuando afirma “Nos has hecho, Señor, para Tí, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Tí” (Confesiones I, 1). En consecuencia, en este artículo trataremos de aproximarnos y clasificar en nuestro medio católico, en orden de menos a más cercanía institucional, las corrientes espirituales laicales que consideramos más significativas.

1. No comprometidos. Aquí incluimos a los que dicen ser creyentes pero su nivel de práctica religiosa es mínimo, limitándose a participar ocasionalmente o por compromiso en las actividades de la Iglesia. Son admiradores pero no seguidores de Jesús, bastantes de ellos creen en Él pero no en la Iglesia. Generalmente tienen muy poca formación religiosa y están más por tradición que por convicción. Suelen manejar muchos fetiches de Dios como juez implacable, patrón muy exigente, alguien muy grande, serio y distante que coarta su libertad, etc. Les da cierto gusto lo religioso, a veces en forma de nostalgia, pero generalmente se resisten a participar en programas de formación y crecimiento espiritual. Suelen ser personas individualistas que creen en “un Dios a su manera”; sin embargo tratan de cumplir con lo indispensable, en algunos casos con “la promesa”, “el santo” y hasta “la misa”. Tal vez en esta corriente espiritual podríamos incluir a algunos que no están claros si son “católicos” o “evangélicos”, “creyentes” o no.

2. Sincretismo. Aquí tomamos en cuenta a muchos cristianos católicos que al mismo tiempo participan de las tradiciones o “cosmovisión” de sus antepasados. En el caso particular de Guatemala es muy interesante el resurgir de la cultura maya que, aunque por 5 siglos ha vivido en la clandestinidad, va recuperando su espacio, generalmente desde los mismos grupos que han sido “católicos tradicionales”, desde cofradías y con sus propios “ritos” y “sacerdotes mayas”. Suelen ser personas con gran sensibilidad espiritual, respeto a la naturaleza y obediencia a sus autoridades. Entre ellos hay una gran variedad de sub-grupos, desde los que sí se siguen identificando con Jesucristo y su Iglesia hasta los que se van alejando sin poder integrar sus tradiciones con su fe cristiana. Hay bastante confusión, pero también un interesante proceso de reflexión y diálogo acompañado de un innato sentido y profundidad religiosa y de una tradición cristiana bien arraigada. Muchos de ellos comparten también con las otras corrientes espirituales laicales que vienen a continuación.
3. Religiosidad Popular. Estos son “católicos” a los que les gustan las fiestas, los rezados, las romerías, las visitas al Santísimo, las novenas, etc. Son muy devotos de la Santísima Virgen y de los santos. Son fieles y constantes. Para ellos Dios es su Padre. Su vivencia religiosa es toda una emoción compartida. Estos grupos tienen alguna formación cristiana, por programas de las radios católicas o algunos volantes o folletos. Suelen tener imágenes, medallas y rosarios. Su Dios es el “omnipotente” y el “Cristo crucificado por nosotros”. Son muy devotos de la Santísima Virgen. La fe cristiana les da seguridad, los ayuda a “ser buenos” y se sienten bendecidos por Dios. Este sector está formado por un segmento de la población de pobres y clases medias que han tenido poco acceso a los programas de formación de la Iglesia institucional. Su pertenencia a la misma tiene una fuerte carga emotiva.
4. Hermandades. Aquí se encuentran grupos de personas que se agrupan en torno a la devoción a determinadas imágenes de cristos nazarenos, vírgenes María o santos, guardando antiguas tradiciones, procedentes de lo que han sido las cofradías y que le dan mucha importancia a las proce-

siones, tan populares en nuestro medio. Aunque parezca incompatible, en países como Guatemala esta corriente tiene atractivo entre sectores de la juventud. Son miembros de la Iglesia que sienten que con su penitencia y sacrificio compensan sus pecados y completan lo que le falta a la pasión de Cristo. Al acompañar a Jesús en su pasión se sienten acompañados y perdonados por Él en sus vidas. Además estas Hermandades les dan sentido de pertenencia y hasta prestigio familiar y social. Aunque su fuerte es la vía dolorosa poco a poco va tomando fuerza, también, la celebración de la resurrección.

5. Grupos Juveniles. Por ser un sector tan numeroso en Centroamérica existen bastantes grupos y asociaciones de jóvenes en torno a las parroquias e instituciones de la Iglesia. Se caracterizan por ser participativos, espontáneos, alegres, activos, serviciales, les fascina la música, entre ellos hay mucha hermandad y expresión corporal, fácilmente se comprometen en apostolados y ellos sienten a Dios como un buen amigo. A cambio se caracterizan por su inconstancia. No siempre son bien acompañados y aceptados en los medios eclesiásticos, sin embargo ellos son la principal fuente de vocaciones para el ministerio sacerdotal, la vida religiosa y los movimientos laicales. La pertenencia a grupos juveniles católicos, por lo general, influye en sus vidas para ser gente sana y de bien, incluso para formar familias cristianas. Esto marca la diferencia, los hace sentirse comprendidos y aceptados, amigos de Dios, miembros vivos de la Iglesia y que tienen muchas y muchos amigos y hermanos, también les ayuda a cambiar y a madurar. La evangelización que reciben es muy variada, a veces bien cimentada, a veces muy dispersa y superficial. Esos grupos sólo representan un pequeño porcentaje de la juventud, que por lo general es muy manipulada por la sociedad de consumo, las ideologías u otros.
6. Conciencia social. Aquí están grupos de católicos que movidos por el ejemplo de Jesucristo y la dramática realidad social de nuestros países se sienten fuertemente llamados a construir una sociedad justa. Suelen ser personas de gran sensibilidad social y muy generosas, la tendencia principal de vivir su fe es la de construir "el Reino de Dios en la tierra" dando pan, techo, salud, educación, libertad y oportuni-

des al que no las tienen. Hay distintos estilos en este grupo. En un buen porcentaje de éstos su práctica sacramental y de cercanía con la parroquia es reducida, pues más que en la fe centran su vivencia cristiana en la caridad. Simpatizan con lo que ha sido la teología de la liberación. Comparándola con otras tendencias cristianas o fundamentalistas, este modo de vivir la fe cristiana es, especialmente característica de los católicos que tienen una espiritualidad más encarnada y concreta. Van desde lo asistencial hasta lo más revolucionario. Quienes siguen esta corriente espiritual están insertos en una gran variedad de organizaciones sociales, culturales, económicas, políticas, ONG, etc. Esta corriente espiritual tiene muchos testigos, héroes y mártires.

7. **Carismáticos.** Esta corriente espiritual laical prioriza su relación con Dios Espíritu Santo, le da mucha importancia a la alabanza y a la emotividad. Para ellos son muy importantes la música, el testimonio, la expresión corporal, las concentraciones humanas, la Palabra de Dios. Bastantes de ellos dejan de lado la racionalidad y le dan especial lugar al don de lenguas, "los milagros", etc. Tienen sus grupos de oración y pequeñas comunidades, a veces distantes de los programas parroquiales, dependen mucho de sus dirigentes y, cuando no hay un adecuado acompañamiento y evangelización, terminan inclinándose al protestantismo. La libertad, la alegría y espontaneidad que les da esta corriente espiritual ha sido origen de excelentes iniciativas y programas evangelizadores que han dado nueva vida a la Iglesia católica como, por ejemplo, nuevos ministerios, grupos artísticos, grandes vigiliass, radios, ferias, etc. Este modo de vivir su cristianismo los hace sentirse sanados, renovados, perdonados y hermanos entre sí.
8. **Movimientos laicos.** Aquí nos encontramos con los católicos que han vivido procesos de iniciación cristiana a través de diversos movimientos laicos que nacieron alrededor del Concilio Vaticano II como, por ejemplo, los Cursillos de Cristiandad, el Movimiento Familiar Cristiano, las Comunidades de Base, el Neocatecumenado, los Encuentros Matrimoniales, el Sistema Integral de Evangelización, los Focolares y muchos más que tienen en común el ser procesos que llevan al encuentro personal con Jesucristo, le dan mucha

importancia a la oración, a los sacramentos y al sentido de pertenencia, suelen tener buena organización con metodología y apostolados propios. Estas experiencias espirituales, sin duda, promueven la evangelización y maduración de los católicos, así como la formación de grupos y comunidades de crecimiento y perseverancia. Tienen especial éxito en áreas urbanas. El resultado de estas iniciativas es el encuentro personal con Jesucristo, sentirse parte viva de la Iglesia que les pide ser “discípulos y misioneros” y saberse apoyados, seguros y reconciliados.

9. **Ministerios Laicales.** En esta corriente espiritual incluimos a quienes sirven directamente a parroquias o misiones como son los catequistas o delegados de la Palabra, ministros extraordinarios de la Eucaristía y otros ministerios como los de la música, enfermos, enseñanza, etc. Se trata de los católicos que están más involucrados en la vida pastoral, más cercanos a los pastores y, se supone, que con mejor preparación teológica. Ese grupo le da mucha importancia a los sacramentos y a la Palabra de Dios. De hecho son parte de la institución misma, tienen mayores compromisos con ella, sienten vivamente la presencia de Dios. Esto les da identidad pero, a veces, también prestigio y poder. Ellos ven a Dios como el Señor que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. A medida que evolucionamos en la corresponsabilidad estos ministerios laicales tienden a multiplicarse al avanzar cada vez más hacia una Iglesia ministerial.
10. **Afines a congregaciones religiosas.** En la medida en que se va dando un mayor compromiso e inserción en vida y compromiso pastoral hay grupos de laicos que se han acercado a órdenes o congregaciones religiosas, masculinas o femeninas, que tienen una espiritualidad propia bien definida y, además, se abren a asociarse con seculares, tales como han sido siempre las Órdenes Terceras de los franciscanos, dominicos y carmelitas o los grupos de laicos vicentinos, salesianos, maristas, ignacianos y otros. Esto supone que estos hombres y mujeres son acompañados y viven en el mundo el estilo de oración y comportamiento heredado de los grandes fundadores. Esta tendencia también ha aumentado y ayuda, dentro de su gran variedad, a vivir con más intensidad la misión del pueblo de Dios en la tierra.

11. Laicos consagrados. La ponemos al final porque tal vez ellos son la última escala del laicado previa a la "vida religiosa". Aquí están tanto los miembros de institutos seculares como algunas asociaciones de fieles, hombres, mujeres o mixtas, que, de acuerdo con el Obispo, viviendo en el mundo, consagran su vida al servicio de Cristo y su Iglesia con "votos particulares". Son personas comprometidas, que generalmente tienen sus propios apostolados y además poseen una buena formación humana y espiritual. Esta es la corriente espiritual menos visible pero que siempre ha existido y tiende a crecer. Para ellos la alianza con Dios es una realidad cotidiana, su compromiso y fidelidad le da sentido pleno a sus vidas.

Estas, y otras, son las distintas corrientes espirituales laicales, por las cuales hoy muchos miembros de la Iglesia se hacen partícipes de la misión del Pueblo de Dios. No podemos decir que unas son mejores u otras peores, son distintas y complementarias. Cada quién, desde sus propias circunstancias, como cristiano católico debe demostrar que el Señor de su vida no es ni su propio yo ni el mundo sino Dios, que está guiado por el Espíritu Santo y que, así, trata de seguir fielmente a Jesús con el Pueblo de Dios que peregrina por la historia hacia la patria celestial. Con esta diversidad se evidencia la libertad y la creatividad del Espíritu Santo pero también la de cada persona y cada pueblo.

Tomemos en cuenta que ninguna de estas corrientes espirituales que hemos descrito son algo cerrado. Más bien tienen la dinámica de toda vida espiritual por lo que, posiblemente, todos hemos ido pasando por diversas etapas o, simplemente, no nos podemos definir exactamente en una sola porque algo tenemos también de las otras corrientes.

Para terminar, preguntémosnos y respondámonos: ¿Cuál es la propuesta liberadora de cada una de estas corrientes espirituales laicales? Algo ya hemos dicho. Pero lo más importante no es tanto qué pensamos o qué hacemos quienes estamos involucrados en ellas o leemos este artículo, sino "en cuanto incorporados a Cristo en la Iglesia y en el mundo -¿realizamos o no?- la misión de todo el pueblo cristiano" (LG, 9), ¿Cómo, a nuestro modo, nosotros que lo reconocemos como el único Salvador del mundo, nos identificamos en la acción con Jesucristo?, ¿Cómo Él, con nuestra participación, es una propuesta liberadora en la

historia rompiendo cadenas, abriendo caminos, tendiendo puentes, haciendo propuestas de vida, esperanza y libertad? En otras palabras, ¿somos constructores del Reino de Dios en la tierra? Vivir respondiendo afirmativamente a esas preguntas con nuestra existencia, eso es la espiritualidad cristiana.